

La deserción universitaria. Caracterización del problema e implicancias estructurales e institucionales

El caso de la Universidad Nacional de Salta

Mónica Moons

Universidad Nacional de Salta

I. El problema

Habitualmente se considera la deserción como un fenómeno social que pareciera consecuencia del accionar del sistema educativo y de su presupuesto. Pero se vincula e implica, además, con una serie de condicionamientos sociales de otra índole. Por ello, si bien se reconoce que el proceso educativo en sí puede favorecer o disminuir el problema, no basta solamente con un mejoramiento o cambio en las acciones educativas para actuar en este último sentido. Está implicado y debe ir acompañado por acciones de todo el sistema político, económico y social, como fenómeno histórico y estructural.

La vinculación con los problemas sociopolíticos estructurales y coyunturales es señalada claramente por E. L. Di Croce y el equipo de la Universidad de San Juan cuando señalan que es posible, en tiempos de crisis como el actual, que el deterioro de la educación en el mercado resulte funcional a la economía para acentuar el abaratamiento de la fuerza de trabajo y, con ello, reanimar el proceso de acumulación. El sistema educativo queda, por lo tanto, atrapado entre dos funciones: la de colaborar con el desarrollo económico mediante la producción de agentes para un mercado laboral estratificado, en el cual una gran parte de la demanda se centra en trabajadores con la mínima escolaridad posible; la de legitimar ideologías de igualdad social, así como a los proyectos gubernamentales de turno¹.

El objetivo de este trabajo es profundizar uno de los aspectos que más pre-

ocupa como síntoma de la complejidad de la problemática universitaria, y se refiere a la pérdida de alumnos. Por ello, intentamos desmitificar a la tasa de egreso como el indicador más significativo para «evaluar» la calidad institucional, en contextos críticos y marginales como en el de Salta hoy, partiendo del supuesto de que muchos de los que por ella pasaron sin recibirse, pero que alcanzaron a validar gran parte de las materias del plan de estudio, se insertan en la sociedad de un modo diferente y, consecuentemente, con otras posibilidades para su vida personal y su aporte al medio en que se van a desarrollar. Las acciones que la Universidad realice e inicie pueden influir directamente sobre la deserción, sus causas y consecuencias. Por ello, se intentan recoger también las circunstancias y el sentir de esos «no egresados» respecto de su valoración del proceso universitario, su inserción en el medio y sus demandas a la Universidad.

Finalmente, queremos señalar las ambigüedades que encubren algunos conceptos y categorías que se utilizan habitualmente en el análisis de la problemática educativa, tales como la de «desertor». El enfoque que tomamos es «deserción de la Universidad», si bien puede considerarse en muchos casos que son casos de «desgranamiento», la Universidad los computa como desertores y se los evalúa cuantitativamente en la relación matrícula-egreso incluyendo esos «desertores de carrera», aun cuando continúen en la Universidad. Por ello es hora de rever los criterios de registro y seguimiento de alumnos.

Los argumentos anteriormente expuestos, refuerzan la postura teórica que sustentamos. En ella, si bien se consideran fundamentales estudios generales y cuantitativos para acercarnos a algunas problemáticas de la Universidad, reconocemos que sólo son una base o encuadre, como vía de detección de problemas y pistas de abordaje para ver un estado de cosas. La metodología que apoyará un cambio sustantivo de la Universidad debe vincularse fundamentalmente con procesos de investigación/acción y reflexión donde los propios miembros de la comunidad universitaria, en un proceso de investigación de su propia práctica, puedan paulatinamente ir modificándola. No deben excluirse, tampoco, de este proceso, la incorporación y el análisis de lo normativo y administrativo que dificultan, en muchos casos, tanto la retención, como el análisis del problema. Por último, es muy importante evitar la fragmentación temática. La deserción está vinculada tanto a la articulación de la Universidad con el nivel medio, como a las políticas de ingreso, a las propuestas curriculares, entendidas éstas en sentido amplio, incluyendo así tanto los planes de estudio como las prácticas docentes. Los reglamentos de alumnos pueden perjudicar la retención por su laxitud; así también los registros para el seguimiento de alumnos, que se realizan habitualmente con fines puramente administrativos, deben analizarse con criterios perti-

nentes al desarrollo académico mediante el estudio en profundidad de dichos registros.

Este informe es una síntesis de dos procesos de investigación: por un lado un esfuerzo de experiencia interdisciplinaria², con alumnos del último año del Instituto de Enseñanza Media de la Universidad. Se trabajó sobre una muestra al azar de alumnos ingresantes en el año 91, no reinscriptos en el año 92 (muestra efectiva del 4% del total de casos). Principalmente se indagaba sobre características socioeconómicas de los desertores y su visión de las causales de deserción.

El segundo proceso de investigación surgió como una inquietud personal, al detectar el aparente abandono de estudios por estudiantes, tanto de carreras docentes de Humanidades, como de carreras no docentes de la Facultad de Ciencias Económicas³, con gran parte de las materias del plan de estudios aprobadas o regularizadas y cuyo abandono era explicado por sus compañeros por razones de inserción laboral. Esta inquietud se formalizó en una demanda al Centro de Cómputos de la Universidad, sobre el listado de los alumnos que, teniendo el 50% de la carrera acreditada, no se habían reinscripto en los últimos dos años, considerados así, legalmente, por la institución como desertores. Esta demanda se materializó en un listado de 440 casos, que dio origen a un Proyecto de Investigación presentado ante el Consejo de Investigación y cuyo volumen de casos se redujo a la localización de 47 durante el proceso de investigación debido a errores de registro de la base de datos (ya egresados, reinscriptos con actividad académica, etc.).

En estos términos, la preocupación que nos guiaba era el reconocimiento de una capitalización personal y social del paso de estos alumnos por la Universidad y que evidentemente no sería un objetivo «buscado» pero con rédito, aun cuando desde los estándares formales de acreditación sean un «producto no acabado» bajo la filosofía vigente del «rendimiento académico» o de producto. A tal fin, se indagó sobre la valoración en su trabajo actual, de habilidades, experiencias y conocimientos adquiridos en su actividad universitaria.

II. Algunas conceptualizaciones relativas al problema de la deserción y sus características en la UNSa

Para poder analizar la problemática de la deserción y los valores que la misma alcanza, deben previamente considerarse las características de la matrícula y conceptualizarse algunos términos, normados por criterios estatutarios del reglamento de alumnos o de sistematización de la información.

II.1 Caracterización del alumno ingresante a la UNSa.

La UNSa. presenta casi total correspondencia entre la matrícula de la institución y la población de Salta Capital en lo que respecta a su composición socioeconómica. Específicamente en lo que respecta a los ingresantes, el 60% aproximadamente procede de estratos sociales bajos, y solamente entre un 6 y 10% corresponde a sectores altos, definidos estos estratos en función del nivel educativo y ocupacional del padre⁴. El nivel educativo de los padres requiere de señalamiento especial, puesto que el 44% solamente ha tenido experiencia educativa en nivel primario y el 42% ha accedido al nivel secundario y los restantes, que han accedido al nivel terciario o universitario, solamente alrededor del 6% los ha completado. Sólo la mitad (53%) ingresa el año inmediatamente posterior al egreso del nivel medio, sólo una tercera parte (32%) dentro de los 2 o 3 años posteriores al mismo y, correspondientemente, algo más de la mitad de los ingresantes son menores de 20 años. Trabajan solamente dos quintas partes de los ingresantes.

II.2 Conceptos básicos de las categorías de alumno

Se considera alumno **aspirante** a todo aquel que conforma la solicitud de inscripción y presenta comprobante de estudios secundarios, definitivo o provisorio. Por alumno **ingresante** se entiende todo aquel aspirante al ingreso que presenta la documentación completa y el certificado definitivo de haber aprobado el nivel medio antes de la fecha anualmente estipulada. Normativamente y de acuerdo con los registros institucionales, se considera «desertor» al alumno que no registra actividad académica por un período continuado de dos años y, en consecuencia, es aquel alumno que no se reinscribe durante dos períodos lectivos continuos. Sin embargo, preocupa especialmente una modalidad que no entra en esta conceptualización: el alumno ingresante que no registra inscripción al año siguiente, al que llamaremos **desertor inicial**, o desertor en el primer año.

El fundamento para esta diferenciación se basa en que, si bien la deserción es una constante en todas las carreras y etapas de los estudios universitarios, su volumen en el primer año la destaca como problemática específica. Así, en la UNSa se pierde anualmente alrededor de la mitad de los inscriptos en el primer año de acceso al sistema. El criterio para definir ese desertor inicial es diferente, son aquellos alumnos que siendo ingresantes a la Universidad, al año siguiente no se reinscriben en ella.

Por último, caracterizaremos al **desertor avanzado** como aquél que, ha-

biendo regularizado o aprobado más de la mitad de las materias del plan de estudios de la carrera elegida, no registra inscripción y consecuentemente ninguna actividad académica durante dos años, este último criterio define institucionalmente a los desertores.

III. La deserción inicial

III.1 Volumen y algunos factores de incidencia

Los alumnos que presentan la documentación completa para ingresar en una carrera, son considerados ingresantes. No hay otra exigencia en la normativa institucional para serlo. Debe subrayarse que esa inscripción es «a carrera», por lo tanto, un alumno que se inscribe y aún no está seguro de su carrera, puede hacerlo, sin ninguna dificultad ni costo en tantas carreras como considere que están en su posibilidad o interés de estudiar al año siguiente. El volumen de desertores iniciales alcanza en la Universidad Nacional de Salta en el período 1988/91 valores entre el 49.3 y el 54 % de los ingresantes.

Este fenómeno no es exclusivo de la UNSa. En la Universidad Nacional de Buenos Aires lo plantea Alicia Camillioni, quien señala una pérdida de un 20% por materias previas del secundario y otro 40% que no accede a las Facultades⁵. La Universidad Nacional de San Luis presenta valores aún mayores⁶. La de Mar del Plata, con la menor pérdida alcanza a un 34%⁷, y podemos suponer que es un fenómeno general de la Universidad Argentina, por el proceso de masividad en general común a todas, sin analizar la diversidad de sistemas de ingreso que las mismas presentan. En la UNSa. este proceso presenta valores oscilantes según los años y adquiere también mayor o menor peso según las Facultades. Las variaciones anuales tienen que ver con propuestas institucionales, pero también, probablemente, con los procesos ocurridos en años anteriores en los niveles precedentes del sistema educativo. Algunas cohortes de ingresantes están más afectadas por procesos de huelgas, promoción automática, cambios curriculares, cambios en los sistemas de evaluación, etc., dependiendo del contexto en que se desarrolla su formación o de los problemas que se presentan en esa cohorte en el sistema medio provincial.

En cuanto a las características de este proceso por Facultad, se pueden señalar algunos factores que inciden, entre muchos otros, además de las características previas de la matrícula. Éstos serían: las acciones de orientación vocacional realizadas, las características de la carrera expresadas en el imaginario de los ingresantes y su correspondencia con las experiencias iniciales, los ciclos de

nivelación preuniversitaria, la complejidad de los contenidos disciplinarios específicos y las habilidades requeridas para adquirirlos, la consideración de los docentes en la articulación de los aprendizajes entre el nivel medio y el universitario, las propuestas curriculares y prácticas docentes que no sólo varían de una Facultad a otra, sino de una escuela a otra y entre asignaturas.

Con referencia a los factores externos o previos, debemos señalar, en el análisis de estos datos, que la matrícula por Facultad y carrera, presenta características socioeconómicas diferenciales y, en consecuencia, distintos niveles de capital cultural para su permanencia en el sistema, así como disímiles situaciones de riesgo de abandono por necesidad de trabajo u otras dificultades socioeconómicas. Por último, se debería profundizar en la incidencia de coyunturas económicas que incidan en la permanencia o no de los alumnos en los estudios universitarios, que implican también, a su vez, la capacidad de dar respuestas institucionales a las mismas. Se hace referencia aquí a la posibilidad de calidad (en cuanto al monto), cantidad y rapidez de otorgamiento de becas (de transporte, alimentarias, etc), así como las perspectivas de continuidad de las mismas.

III.2 Tipos de desertores iniciales

Dentro de los alumnos registrados como desertores en el primer año, podemos diferenciar dos tipos a los que hemos denominado: alumnos fantasmas y desertores iniciales de proceso.

III.2.1 Los alumnos fantasmas

Los que se denominaron **alumnos fantasmas** son aquéllos que, habiéndose inscripto en una carrera, son considerados «alumnos ingresantes» pero nunca llegan a realizar actividad académica⁸. De acuerdo con nuestros datos, este grupo constituye la tercera parte de los ingresantes⁹ y su no asistencia es debida, según ellos mismos, a decisiones particulares, ya sea vinculadas con estudiar en otra institución (41%), problemas económicos y familiares y laborales (44%), optaron por otra carrera (7%) y sólo en un pequeño número de casos (4%) justifican el no haber asistido a la Universidad por no haber finalizado los estudios secundarios (el restante 4% debido a otras causas).

Puede decirse, entonces, que esta deserción, si bien está vinculada con el accionar institucional en lo que respecta a la orientación vocacional previa al ingreso o a la carencia de oferta de algunas carreras, o al imaginario del medio sobre la Universidad y sus carreras, se debe fundamentalmente a factores exter-

nos, que actúan directamente sobre ese alumno ya que, de hecho, se refiere a inscriptos que no llegan a ser alumnos presentes en la institución¹⁰.

Debe recordarse que, al calcular las tasas de egreso, estos alumnos fantasmas son tradicionalmente tomados en cuenta. Por ello, la incidencia de este problema es muy alta en los modelos vigentes de evaluación cuantitativa de calidad o de eficiencia.

III.2.2 Desertores iniciales «de proceso»

Son aquellos estudiantes que abandonan luego de haber registrado alguna actividad académica en el año del ingreso y que no se reinscriben al año siguiente, alcanzando a representar aproximadamente la quinta parte del total de ingresantes¹¹. De acuerdo con la explicación que ofrecen ellos mismos como causa de abandono, las de orden socioeconómico o familiar significan una tercera parte (29%), mientras que las causales atribuidas al proceso universitario, suponen más de la mitad de los casos (55%). Entre las vinculadas con factores de orden institucional, una quinta parte corresponde a «desilusión por la carrera elegida» (20%), a lo que se debe dar importancia por cuanto se relaciona, fundamentalmente, con problemáticas de las representaciones sociales de las carreras, en las que pueden intervenir las acciones de orientación vocacional y el tipo de prácticas y propuestas iniciales de los docentes y la organización inicial del plan de estudios. En cuanto a los alumnos que explican su deserción en función de su actividad en la institución, las causales se distribuyen del siguiente modo: los que la vinculan específicamente con dificultades de estudio o de pérdida de regularidad (32%); los que la atribuyen a los paros docentes (10%) y sólo un alumno desertor, argumenta claramente que lo ha hecho debido a fallas en el sistema universitario y otro a dificultades de adaptación al grupo.

En cuanto a la situación laboral, si bien la mayoría de los aspirantes a ingresar en la UNSa. no trabaja (81,6%), el valor baja significativamente en el grupo de ingresantes que no permanecen al año siguiente (56%), y mientras en el primer grupo los que trabajan 36 horas no son numerosos (4%) en el grupo de desertores este valor alcanza valores más significativos (18%).

Entre otras cosas, se puede vincular también la retención de los alumnos con las características socioeconómicas del grupo familiar de procedencia, en términos de la mayor o menor incidencia de éste en las facilidades o dificultades para acceso a bibliografía, y para la satisfacción de necesidades cotidianas y específicamente, el bajo nivel educativo de los padres supone otro tipo de carencias relativas. Guillermo Obbiols señala el problema de los que llama «primerizos en el sistema universitario»¹², lo que entendemos por un componente del

capital cultural. Tal y como hemos caracterizado previamente a nuestros ingresantes, este factor se supone de peso en el problema de la retención.

IV. La deserción luego del primer año

IV.1 Algunas consideraciones generales

La problemática de la deserción con posterioridad al primer año es un tema que nunca se ha abordado desde propuestas institucionales ni a través de estudios específicos con perspectiva integral.

El análisis de la composición de la matrícula de 1992, según el año de ingreso en la Universidad, es uno de los indicadores, junto con la duración de carrera de los egresados, que permite evaluar una de las características de comportamiento curricular de los alumnos de la UNSa, que es la lentitud en la regularización y cursado de las materias. Si bien esta lentitud de cursado no puede utilizarse como un indicador absoluto de desempeño, debido a que situaciones laborales y compromisos familiares, cursado de varias carreras u otros estudios simultáneos, problemas de salud, etc. pueden requerir esa modalidad de realización de los estudios, esto no implica necesariamente un bajo nivel de desempeño por parte del alumno; si bien, no hay estudios que permitan aún correlacionar frecuencia de cursado con los niveles de desempeño, se puede suponer que tanto la dedicación a tiempo completo a la Universidad, como la secuencialidad y ritmo continuo en la acreditación de materias correlativas, serían elementos que tenderían a favorecer la permanencia y viceversa, en la misma medida que una práctica laboral acorde con los estudios optimiza el aprendizaje y la consolidación del conocimiento.

Por último, el fracaso en exámenes es un indicador que permitiría prever la situación de riesgo frente a la deserción, lo que requiere de un nuevo análisis. La cantidad de aplazos en la historia curricular de un alumno debe vincularse con la cantidad de materias en que se producen, ya que es diferente la reiteración de aplazos en una materia o área y ninguno en otra, que aplazos numerosos en diferentes materias y el lapso en que se produjeron los aplazos. También requiere un análisis institucional, en relación con las cátedras: aquéllas que presentan altos porcentajes de no aprobación deberían orientar el análisis de las metodologías de la cátedra, de los sistemas de evaluación, o de la necesidad de articulación de contenidos entre materias. Se sabe que algunos docentes se jactan de no promover más que a un cupo determinado por turno o examen, sin ningún tipo de correspondencia con los aprendizajes alcanzados por los alumnos.

IV. 2 Los desertores avanzados

IV.2.1 Caracterización socioeconómica de los desertores avanzados

a. Estrato social del grupo familiar de pertenencia

Al comparar esta característica de los desertores avanzados con la masa de reinscriptos encontramos una mejor composición social de los primeros. Esto mostraría que aquellos que han alcanzado cierto nivel de acreditación, presentan ventajas sociales comparativas, es decir provienen de sectores económicos más altos.

b. Nivel educativo del padre

El 64,4% de los padres de los reinscriptos no ha llegado a completar el nivel medio, mientras que, en el caso de los desertores avanzados este grupo disminuye a menos de la mitad (45%). EL volumen de padres que accedieron a nivel terciario y universitario es similar, pero en el grupo de desertores avanzados es más alta la proporción de aquellos que los finalizaron.

c. Condición de ocupación del padre

Se analiza en función de categoría, rama y grupo ocupacional. La ocupación por rama presenta, tanto en los padres de los reinscriptos como en los padres de nuestro grupo de interés, alta concentración en comercio y servicios, tal y como se desprende de la estructura productiva de la provincia. Pero es notoria la disminución en niveles comparativos del sector servicios en favor de finanzas, transporte y empresas de agua y luz para los padres de los desertores. Debe señalarse la baja representatividad de la ocupación en sector agrícola en ambos grupos, a pesar del peso de esta actividad en el PBP y, paralelamente, la baja incidencia de aquéllos ocupados en el sector industrial la que sí se corresponde con la estructura productiva.

En cuanto al grupo ocupacional de los padres, si bien para reinscriptos y desertores avanzados ambos grupos de padres son mayoritariamente comerciantes y administrativos, entre los padres de los desertores aumentan los profesionales en funciones específicas respecto a dirigentes, y «mandos medios», jefes, supervisores, etc. Simultáneamente, se produce una disminución de los grupos ocupacionales de menor nivel (trabajador especializado y peón pierden representación). Con referencia al sector ocupacional, se carece de la información respecto a la de los reinscriptos, pero el grupo de padres de los desertores avanzados ocupados en el sector público alcanza a más de la tercera parte, el mismo peso

prácticamente alcanzan los que trabajan en relación no dependiente, predominando dentro de ellos los independientes sin personal. Esto se vincula a las características de la estructura productiva provincial. Así, en el sector privado en relación de dependencia, encontramos ocupados sólo a una quinta parte. Este análisis requiere la comparación con la composición ocupacional de la provincia que no creemos sea pertinente para este nivel de profundización del tema.

d. Otros factores considerados

Entre otros aspectos que se analizaron respecto de la situación del alumno en el momento del abandono, se encuentran el estado civil, número de hijos, personas a cargo, la edad de la deserción y la condición de trabajo, anterior a los estudios de la carrera, durante sus estudios y actual, vinculadas a género así como las causales para no trabajar en cada período.

IV.2.2 Desempeño académico de los desertores avanzados

El desempeño académico de los alumnos está vinculado, evidentemente, con condicionantes sociales, pero también con el accionar institucional. Esto tiene que ver con la propuesta curricular en sentido amplio, es decir tanto con la selección, estructuración y secuencia de los contenidos del plan de estudios, como con la formación docente y su práctica, la infraestructura, los servicios institucionales y la estructura normativa. Un currículo excesivamente flexible, sin exigencias ni secuencias pautadas, habitualmente demandado y reivindicado por los estudiantes, puede actuar como expulsor del sistema, en la misma medida en que lo hace una normativa rígida (hacemos aquí referencia a la extremada laxitud o rigidez de correlatividades, materias a cursar por año, etc.), y, aún más, suponemos que en los primeros años, el currículo excesivamente flexible, si no va acompañado de buena orientación pedagógica, actúa de expulsor selectivo de los sectores con menor capacidad histórica de gestión.

La deserción universitaria se asocia, tradicionalmente, a dificultades previas en los estudios, tanto en lo referente a no poder superar los mecanismos de acreditación, como a hacerlo con niveles mínimos (notas promedio muy bajas que reflejarían dificultades relativas), como con otros tipos de fenómenos tales como ritmo lento de cursado, circuitos de aprobación no sistemáticos respecto del plan de estudios, acumulación de materias regularizadas sin aprobar, etc. Por ello, se analizaron las historias curriculares a fin de analizar secuencia de cursado, aplazos, notas promedio y poder confrontarlo con la percepción que tienen ellos mismos de su desempeño y sus condicionamientos sociales y laborales. Así como en el caso de la muestra se plantearon dificultades con las bases de datos,

para el seguimiento curricular se encontraron nuevos obstáculos, que analizamos a continuación.

No hay registros informáticos institucionales de proceso con criterio académico. El desempeño de un alumno queda documentado en la medida en que regulariza o se presenta a examen. Los aplazos se pierden con la modalidad de carga en el sistema una vez que el alumno aprueba la materia. Cuando un alumno se inscribe en una carrera y gestiona equivalencias o cambia de plan, se inicia un expediente. Al otorgársele la equivalencia, en la Historia Curricular se registra como fecha la del otorgamiento de la equivalencia y no se registra la nota ni se reflejan los aplazos anteriores. Si bien la fundamentación académica para ello está basada en que no pueden acreditarse criterios disímiles de validación, genera desigualdades respecto al alumno que realiza la carrera en ese plan e institución sistemáticamente y tampoco permite la reconstrucción del proceso temporal y académico de acreditación de ese alumno. Esta dinámica no solamente genera dificultades a fines de nuestra investigación, sino que complejiza el proceso para la Dirección de Control Curricular y las Facultades, en el momento del egreso.

Para los fines de esta investigación, no respondiendo así a los criterios normativos vigentes, en los casos donde el alumno opta por otra carrera similar, se solicitó el seguimiento curricular de la otra carrera y se tomó el promedio general de las materias, suponiendo un rendimiento equivalente, dada la similitud del área. Cuando se había recibido en la otra carrera, se tomó la nota promedio de título como indicador de desempeño, bajo el mismo supuesto. Por último, las historias curriculares de la Facultad de Humanidades, se tuvieron que construir desde las fichas de seguimiento dado que no estaban actualizadas en el Centro de Cómputos. Otros ajustes se realizaron para la consideración del tiempo de cursado. Es por esto que el seguimiento de las materias regularizadas anualmente, la relación entre el tiempo que se demora entre la regularización de las materias y su aprobación, no pudo realizarse.

El resultado de este análisis nos muestra un promedio de notas en exámenes superior en los desertores respecto de los egresados, pero puede darse algún sesgo debido a las modificaciones que realizáramos en los criterios de registro, como también puede explicar en parte este hecho, la poca cantidad de entrevistados que fundamentan como causal de deserción el tener dificultades en los estudios (sólo una décima parte de las respuestas), curiosamente concentradas en aquéllos que ya tienen otro título. Nos queda mucho por profundizar, tanto en los criterios de registro como en el tema de las representaciones de los estudiantes sobre las dificultades y el fracaso, como lo muestran algunos casos, donde los desertores manifiestan dificultades en los estudios y éstas no aparecen en los

registros institucionales con dificultades cuantitativamente significativas en exámenes. Inclusive una de ellas manifiesta que la aplazaron 14 veces en la misma materia y el registro es de dos aplazos. La causa puede estar dada por producirse en materias aprobadas por equivalencia o en parciales, pero se debería rever el análisis de las formas de registro vigentes, a fin de que se puedan detectar dificultades específicas –exclusivamente con fines de seguimiento y evaluación institucional–. Otro ejemplo es el de un alumno que tiene todas las materias de la carrera de la que es desertor por equivalencia de otra del área, no ha cursado ninguna específica, y presenta 19 aplazos en la carrera anterior. Si no se hubieran pedido los antecedentes de la carrera precedente, no aparecería ninguno, pues no se vuelcan en la nueva historia curricular.

En cuanto al ritmo de presentación a exámenes del grupo que nos ocupa y si analizamos la evolución de este grupo comparativamente con los datos que se disponen sobre materias aprobadas por los alumnos reinscriptos en el año calendario 1992, tampoco el grupo en estudio presenta un estándar significativamente inferior de desempeño.

Con referencia a los años de permanencia en la carrera según materias aprobadas, es difícil determinar criterios de evaluación puesto que, por ejemplo, algunos alumnos provenientes de otra carrera con alto grado de correspondencia de materias, ingresan en la carrera de la que desertan 7 años después de haber iniciado la anterior, algunos habiéndola terminado ya, otros simplemente continuando estudios en la que no abandonan. Por ello, no se consideró válido en estos casos contabilizar solamente el período específico de cursado de esa carrera, dado que están acreditando las materias cursadas y aprobadas en todos los años anteriores.

La heterogeneidad de estos factores muestra el serio riesgo de tomar como criterio de desempeño de un alumno tanto la duración real que acredita o la nota promedio, como el ritmo de cursado, dada la complejidad de factores que inciden en esos registros. Un alumno de bajo desempeño, gran cantidad de aplazos y muchos años de estudio en carrera previa, nos puede aparecer en la carrera que nos ocupa como sin aplazos, con pocos años de carrera, quedando las cargas negativas de su desempeño en los indicadores de su carrera anterior.

Es por ello que, más que resultados globales en este tema, podemos señalar algunas pistas significativas en términos de complejidad del problema y de «divergencias» respecto de los indicadores.

Así sobre 39 historias curriculares analizadas, se señalan¹³:

* *Tres casos de alto rendimiento*: corresponden a mujeres, recibidas en otra carrera, que trabajaron durante sus estudios, y la de mejor promedio (9,03)

ha tomado 13 años para recibirse en la otra carrera, y tenía dos hijos en el momento del abandono. Evidentemente, su peso en representatividad no es demasiado importante, pero esto muestra que lo que aparenta ser una **patología**, pues se trata de estudiantes crónicos en tiempo de estudio, de **deserción**, deberían considerarse en estos casos como indicadores de mérito por el esfuerzo que los acompaña y el **logro** en términos de calificación.

- * *Cuatro casos de numerosos aplazos*
- * *Tres casos de recibidos en Tucumán*
- * *Veintidós casos con mas de 10 años de cursado*
- * *Reiteración de aplazos en la misma materia.*
- * *Tres casos de abandono por salud o accidente, con desempeños regulares y buenos en la carrera*
- * *Ocho casos en los cuales no registran actividad en materias específicas de la carrera, todas las materias acreditadas otorgadas por equivalencia.*

IV.3 Modalidad y causales de deserción de acuerdo a la opinión de los entrevistados

Por modalidad se entiende el carácter de la deserción de acuerdo con la intención del entrevistado de abandonar los estudios de la carrera en forma definitiva o temporaria.

a. Causales declaradas de la deserción

El abandono de carrera por otros estudios alcanza a la quinta parte (la mayoría para acceder a carreras con muchas materias comunes o una del mismo título en otra Universidad, lo que indicaría casos de «desgranamiento» y no de deserción) y para otra quinta parte las razones están vinculadas a dificultades por trabajo y familia. En tercer orden aparecen los problemas de financiamiento de la carrera, problemas con docentes y desilusión de la carrera o las remuneraciones que la misma ofrece en el futuro.

Se vincularon las causales de abandono con cuatro factores: abandono definitivo o temporario, poseer o no otro título, género y promedio de notas.

Entre los que presentan bajo promedio de notas, la principal causal declarada es desilusión de la carrera. Curiosamente, es levemente mayor entre los de mayor nota promedio la frecuencia de respuestas vinculadas con problemas o dificultades en los estudios.

El abandono definitivo se vincula con problemas de familia y desilusión de la carrera, y el temporario prioritariamente a trabajo y financiamiento de los

estudios.

Para aquéllos que tienen otro título, las principales dificultades se encuentran en problemas de familia y trabajo, y en un tercer orden dificultades en estudios o con docentes, mientras que los que abandonan sin otro título ponen el acento en problemas de financiamiento, trabajo, familia y, en cuarto orden, la desilusión de la carrera o las posibilidades de remuneración futura que ofrece la misma, sin prácticamente mencionar problemas de estudio.

Por último, las mujeres priorizan los problemas de familia y trabajo, dejando en el tercer lugar las dificultades de financiamiento de la carrera, mientras que los hombres señalan principalmente el trabajo y problemas de tiempo (evidentemente vinculado también con el trabajo); en un tercer orden aparecen las dificultades en los estudios y, por último, junto con desilusión de la carrera recién se mencionan los problemas de familia.

b. Otros factores considerados

Se analizaron además otros estudios de cualquier índole realizados antes, durante y posteriormente a la carrera, con el objetivo de detectar la influencia que pudieran tener sobre la inserción laboral, así como la situación de trabajo durante los tres períodos y su vinculación con los estudios.

c. Canales de acceso al trabajo

En cuanto al canal de acceso al trabajo, es decir, la vía para obtenerlo, se puede observar que a mayor formación, mayor acceso al trabajo por canales formales de reclutamiento. Mientras que antes de los estudios el 70% accedió por parientes o amigos, este valor alcanza al 50% durante los estudios universitarios y a alrededor del 30% posteriormente al abandono de carrera. En el caso de aquéllos que poseen ya un título universitario, de modo mucho más acentuado, se refleja también la diferencia en el modo de reclutamiento. Es muy importante destacar que una cuarta parte de los que no se han recibido en otra carrera, han accedido al trabajo por sus estudios universitarios o a través de sus docentes.

d. Relación del trabajo con la Carrera

Evidentemente, entre los alumnos que trabajan con anterioridad a los estudios, es importante la incidencia del trabajo como orientador a la carrera, dada la alta correspondencia entre trabajo y estudio (75%). Durante los estudios de la carrera, se duplica el número de los que trabajan y se mantiene constante la proporción (25%) de aquéllos cuyo trabajo no tiene ninguna vinculación; y disminuye levemente (62%) allí donde existe alguna vinculación con los estudios.

Evidentemente, la cualificación parcial en un área profesional pareciera no haber modificado mayormente la relación entre el trabajo y los estudios que se plantea antes de iniciar la carrera. Como consecuencia, pareciera que no influye en el acceso a un trabajo en el área, durante este período. Lo que se debería profundizar, y carecemos de elementos de juicio para valorar, es si esa no inserción se debe a la falta de oferta de trabajo, o si realmente no existe una valoración por parte de los empleadores de las habilidades y conocimientos adquiridos por los estudiantes. Este interrogante se complementa con la constante demanda a la Institución de «generar empleo» por parte de los entrevistados, como se verá más tarde.

e. Cobertura social

Cerca de tres cuartas partes de los entrevistados manifiestan ser beneficiarios de servicios sociales en los trabajos anteriores, simultáneos y posteriores a los estudios. Se observa un pequeño incremento de beneficios en el trabajo posterior al abandono de la carrera, y el valor más bajo se muestra durante el período de los estudios. Por otro lado, si tomamos este dato con indicador de informalidad laboral, sólo una cuarta parte de los entrevistados se halla en tal condición.

IV.4 Valoración de los entrevistados de las habilidades y conocimientos adquiridos durante el proceso universitario

Si bien pareciera que los estudios universitarios no finalizados no favorecen mayormente una inserción laboral en ámbitos asociados con la capacitación parcial alcanzada, es importante la valoración que realizan los entrevistados en relación con las habilidades adquiridas en sus estudios para el desempeño de su trabajo. Sólo dos personas manifiestan que no adquirieron ninguna habilidad, y una de ellas hace referencia a la total desconexión entre la carrera estudiada y su trabajo actual. En orden de importancia decreciente los entrevistados valoran: la capacidad de organizar su trabajo, la habilidad para resolver problemas, adaptarse a situaciones nuevas, relacionarse con otros y de comprender situaciones, con valores muy similares.

Esta lectura refuerza la teoría que afirma que no es tan importante la «cualificación o capacitación técnica específica» que debe dar la educación formal, sino más bien las capacidades y habilidades generales de responder a situaciones problemáticas y que permiten la acomodación a un mercado laboral con alta movilidad tecnológica y ocupacional (Offe). Y así lo confirman la respuestas de los entrevistados, en cuanto a la influencia que han tenido los aprendizajes que

consideran significativos de su período universitario en su desempeño laboral. Se reafirma el valor de aprendizajes formativos, no específicos de contenidos de carrera, como supone valorar la habilidad de organización del trabajo, hace referencia a la «adquisición de una metodología», así como las posibilidades de adaptación, resolución de problemas y de relación.

En cuanto a la confrontación entre la importancia que se atribuye a los conocimientos y habilidades adquiridos durante el proceso universitario, se vinculan con la disociación teoría-práctica y aislamiento de las enseñanzas respecto de la realidad profesional. En general, se refleja una concentración del peso de las opiniones en aspectos positivos, más que en los negativos.

IV .5 Las opiniones y demandas de los entrevistados en relación con el accionar institucional

Uno de los objetivos de esta investigación se orientaba a relevar demandas sobre áreas y/o temas de capacitación e investigación, así como otras más globales a la Universidad. Al procesar la información nos encontramos con ciertos aspectos recurrentes: la visión que se tiene de la Universidad en el contexto y sobre las propuestas curriculares, entendiendo por ellas tanto lo referente a la oferta de títulos, como la propuesta del plan de estudios, su duración y contenidos, la pertinencia de su propuesta y la modalidad de la enseñanza, incluyendo la relación docente alumno, en la que ponen mucho acento los entrevistados.

La imagen de aislamiento de la Universidad aparece reiteradamente, reclamando mejor divulgación de su accionar; también se demanda la articulación entre docentes y a su falta de compromiso con su tarea. Surge también la imagen de inmovilidad. La desarticulación no sólo alcanza una dimensión espacial referida a la provincia o a la región, sino que se extiende al ejercicio profesional. Una de las formas que visualizan para superar la desarticulación con el medio es el aumento y estímulo de convenios y pasantías.

a. La investigación

Es importante señalar respecto a demandas de investigación en la Universidad, que si bien hay consenso en la necesidad de la misma, se refleja desconocimiento de *si se hace y qué se hace*. Como consecuencia de esto se puede concluir la falta de formación y orientación del alumno hacia el proceso de investigación.

b. Función social de la universidad

Es quizás muy significativa la respuesta de una entrevistada de la Facultad

de Humanidades cuando se indaga sobre cómo podría la Universidad mejorar su inserción social en la provincia, qué debería hacer para servir mejor en el medio y así nos responde:

«No sé, porque todos son clichés, porque la Universidad sigue estando en la Universidad y la realidad afuera, tendría que ser muy integrado para que se cumpla la función de salir y dar respuesta al medio» (Ciencias de la Educación).

A través de la selección de respuestas significativas, se puede observar en los diferentes discursos el reconocimiento de la Universidad en sus funciones básicas: como transmisora de conocimientos cuando hacen referencia a la formación profesional aún con sus críticas y carencias; también como generadora de conocimientos, cuando demandan la importancia de la investigación; su función crítica, como agente de opinión, como enuncia muy precisamente uno de nuestros entrevistados, y su función de transferencia al plantear la articulación con la empresa para asesorarla, articularse con el Colegio Profesional, etc.

Aparece, además, la apelación a otra función que está planteada en algunas propuestas teóricas innovadoras sobre el papel de la Universidad en regiones marginales. Esta es, que debería asumir la función de agente estimulador de desarrollo, en zonas donde tanto el sector gobierno como el sector productivo parecieran no poder asumir este papel o, al menos, tomar conciencia de la importancia y necesidad de apoyar experiencias de ese tipo.

Como se dijo ya, la polémica sobre la función que le compete a la Universidad como estimuladora del desarrollo encuentra oponentes y esto aparece entre los mismos entrevistados, así uno de ellos dice:

«a la UNSa no le corresponde satisfacer necesidades sociales»

c. La oferta de carreras

Con respecto a las carreras que ofrece la UNSa encontramos diferentes niveles de demanda, así los podemos diferenciar entre:

- la necesidad de ofrecer títulos intermedios, reiteradamente;
- la importancia de carreras y contenidos pertinentes a la realidad regional;
- la oferta de nuevas carreras;
- cuestionamientos u opiniones de orden más general que apelan a una formación integral, y de buena capacitación profesional.

d. El currículo

En cuanto a la estructuración de la práctica curricular, y desde otro nivel, no ya en lo referente al tipo y duración de las carreras, aparecen nuevas propuestas.

Se ocupan ahora de la articulación entre teoría y práctica, la inclusión en la organización en la enseñanza de instancias de articulación con experiencias de práctica en el campo profesional, y valoran las pasantías tanto por la posibilidad de aprendizaje que permiten, como por la devolución al medio e, inclusive como vía de generación de empleo. Se registra así... desde la crítica... o desde la demanda...

Aparecen, también, referencias a las propuestas de evaluación y acreditación, sobre la práctica docente y la relación entre docente y alumnos, en general bastante duras y con reiteración en la necesidad de las horas de apoyo de los docentes, así como una sola voz emergente demanda por articulación entre las materias. La acentuación de un docente máquina, de un docente que no conoce, pareciera ser, si no justificada, al menos comprensible en cátedras multitudinarias. Pero en este caso en que los entrevistados han alcanzado niveles de avance en el plan de estudios bastante elevados y donde sabemos son excepcionales o inexistentes las cátedras muy numerosas, es importante que atendamos a la reiteración de la queja, sobre tareas que hacen a la función docente: las horas de atención a alumnos, a las que se agregan estructuras de cátedra para apoyar esta función, entre otras.

También se enuncia el temor ante el papel del alumno como veedor en concursos y los riesgos que esto conlleva. En uno de los entrevistados aparecen algunas sugerencias para superar problemas con docentes específicos, tales como *cátedras paralelas, sistemas de tutorías, etc.* Y, en relación con los docentes, aparece la demanda de mejor capacitación y jerarquización como propuestas a la institución.

Con referencia a la carga horaria, se explicitan problemas a la hora de señalar causales de deserción, pero en el transcurso de las entrevistas vuelve a aparecer sólo en dos oportunidades: una referida a la falta de ductilidad del horario por parte de los docentes, la no contemplación del tiempo del alumno y, en otra, la demanda de propuestas flexibles e innovadoras para aquéllos que trabajan.

En general no hay reclamos o demandas sobre recursos e infraestructura. Sólo en un caso se hace referencia a la falta de presupuesto y en otro a la infraestructura. Esta última se vinculaba más a la relación entre los espacios y los horarios, al hacer referencia a la concentración de materias en algunos horarios en función del interés exclusivo de los docentes, lo que lleva a la saturación de las aulas.

e. Áreas temáticas de capacitación y actualización

Se observa una recurrente demanda por formación en informática y en gene-

ral la capacitación o actualización se vincula con temas específicos vinculados con especificidades dentro de la carrera.

f. Áreas o temas de investigación

Hay alta correspondencia entre los temas de investigación y capacitación que demandan, si bien la investigación pareciera no «estar muy pensada».

IV.6 Las inquietudes que generó la investigación entre los entrevistados

En una instancia final de la encuesta se sugería a los entrevistados la opinión o comentario que desearan agregar. La mayoría de ellos hace referencia a la importancia de la divulgación y uso de los resultados de la investigación y uno de ellos manifiesta sorpresa de que la Universidad se ocupe de investigar su problemática,

«me parece raro que hagan una encuesta así, que se interesen por los alumnos, que comenten los resultados de la investigación, que se hagan propuestas en base a ella»

siendo otras respuestas significativas:

«Si la encuesta confeccionada va a ser utilizada y colaborar con cualquier fin o propuesta será mucho mejor que si pasara a engrosar los archivos dormidos de la Universidad.»

Y, por último, aparecen demandas complementarias de investigación:

«que se realicen encuestas específicas a los profesionales sobre temas específicos de cada profesión»

«evaluación por colegio de los cursos preparatorios de ingreso y saber el tipo de bachillerato de los que llegan a la Universidad»

Notas

¹ E. López Di Croce et al. 1991. *Los graduados universitarios en el mercado laboral de San Juan. Visión de los empresarios*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan, p. 12

² Investigación interdisciplinaria realizada por las materias Lengua Nacional, Ética y Sociología del Instituto de Enseñanza Media de la UNSa, con alumnos de 6° Año, Promoción 1992. Docentes responsables: Prof. Cristina Fajre, desde el área de Lengua, Prof. María Rosa Percello, desde la Ética y la que suscribe de la materia Sociología.

³ Participaron además en este proyecto la Lic. Sonia Álvarez, la Prof. Ana de Anquín, la Prof. Nilda Medina con la participación de las estudiantes Mónica Rojas y Liliana Valdez.

⁴ Estas características presentan marcadas diferencias según la Facultad. Así, Ciencias de la Salud, con carreras paramédicas, el estrato bajo alcanza casi a las tres cuartas partes de los ingresantes (71%), mientras que en Ciencias Económicas este valor disminuye al 56%.

⁵ Entrevista a A. Camillioni, en: Puigrós, A. 1993. *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*. Buenos Aires: Paidós, p. 89-90.

⁶ O. Montoya. «La deserción estudiantil durante el primer año de concurrencia a la universidad, en la Universidad de San Luis. Cohortes 1974/81». Trabajo presentado en el «Quinto encuentro sobre el estado actual de la Investigación Educativa, Córdoba 1991».

⁷ En la Universidad de San Luis la pérdida de alumnos ingresantes en el primer año es de 69,3% (Montoya, op.cit.) mientras que en la Universidad Nacional de Mar del Plata, para 1986 alcanza el 34%. Estudio de la Universidad Nacional de Mar del Plata, *Sociología de una universidad argentina*, U.N. de M. del Plata, 1989, p.95

⁸ Es importante registrar aquéllos que aparecen como desertores de carrera, por los criterios de inscripción pero que, en última instancia, continúan otros estudios dentro de la misma universidad.

⁹ Investigación interdisciplinaria realizada por las materias Lengua Nacional, Ética y Sociología del Instituto de Enseñanza Media de la UNSa, con alumnos de 6° Año, Promoción 1992. Docentes responsables: Cristina Fajre, María Rosa Percello y Mónica Moons.

¹⁰ Si bien en este estudio se los define como externos, no podemos ignorar el papel que cabe a la Universidad sobre el imaginario que de sí misma o de sus carreras, etc. tiene la comunidad.

¹¹ Este valor se obtiene de restar el porcentaje de alumnos «fantasmas» (30%) al porcentaje ya citado de pérdida de alumnos en el primer año entre 1988 y 1991 que oscila entre el 49 y el 50% de los ingresantes.

¹² Guillermo Obbiols lo define verbalmente en el curso “Repensar, para transformar la escuela secundaria”, Salta, Abril 1991.

¹³ Esta clasificación no es excluyente, simplemente intenta reflejar aspectos significativos de estas historias curriculares, que muestran la complejidad de las mismas.